

RELACIÓN ONTOLÓGICA ENTRE LA TÉCNICA Y EL HOMBRE DESDE LA MEDITACIÓN DE LA TÉCNICA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Data de aceite: 03/08/2023

César Andrés Canela Acosta

Doctorando en Filosofía
Universidad de Salamanca
Salamanca, España.

RESUMEN: La técnica es una actividad que le permite al hombre satisfacer sus necesidades humanas, las cuáles, no se limitan a las necesidades básicas-instintivas como comer, dormir, etc. Esto quiere decir que el ser humano desarrolla la técnica porque su finalidad en el mundo es el *bienestar*, a diferencia de los animales que exclusivamente están en el mundo para satisfacer sus necesidades primarias. La técnica no es mero aspecto que aparece en la vida del ser humano, sino que es, aparentemente, un elemento constitutivo de su ser. Hasta ahora, la reflexión filosófica apunta hacia la idea de que el hombre crea la técnica para vivir y vive porque crea los elementos que le permiten *bienestar*. Este fenómeno de la técnica nos conduce a una reflexión que profundiza en la relación ontológica y ética del hombre moderno con la técnica.

PALABRAS CLAVE: Ortega y Gasset, técnica, hombre, filosofía, bienestar.

ABSTRACT: The technique is an activity that allows man to satisfy his human needs, which are not limited to basic-instinctive needs such as eating, sleeping, etc. This means that the human being develops the technique because his purpose in the world is well-being, unlike animals that are exclusively in the world to satisfy their primary needs. The technique is not a mere aspect that appears in the life of the human being, but is, apparently, a constitutive element of his being. Until now, the philosophical reflection points to the idea that man creates the technique to live and lives because he creates the elements that allow him well-being. This phenomenon of technique leads us to a reflection that delves into the ontological and ethical relationship of modern man with technique.

KEYWORDS: Ortega y Gasset, technique, man, philosophy, well-being.

Esta comunicación pretende abordar la relación ontológica y ética que existe entre técnica y vida del hombre, tomando como base el pensamiento de J. Ortega y Gasset, por ser este, el primero que se dedica a la reflexión de la técnica, desembocando en la idea de que “*sin la*

técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca, “*Un hombre sin técnica [...] no es un hombre*”¹. Estas afirmaciones nos parecen fascinantes a la vez que reveladoras desde el punto de vista de la vida humana.

Partimos de la idea de que la “técnica” es todo lo que hace el hombre para transformar el ambiente, o sea, la técnica es un procedimiento para construir artefactos, desarrollar procesos y saber utilizarlos, esto parece ser obvio, sin embargo, se hace necesario subrayarlo. Por convencionalidad lingüística se ha usado más el concepto “tecnología” en vez de “técnica”, ya que en español el término que siempre había existido era “técnica” así lo afirma Quintanilla². Si hacemos un acercamiento etimológico a la palabra “tecnología” llegaremos a la conclusión de que es el estudio de la técnica, al final, el concepto “técnica” es la referencia radical en la lengua española.

La actividad técnica no se limita a las ciencias, sino que incluye a las artes, al lenguaje y a todo el escenario de la vida humana. Además, la técnica no está separada de la ciencia, ambas -técnica y ciencia- pueden entenderse del mismo modo que entendemos la civilización y la cultura. Esta investigación decidió utilizar el término técnica, no sólo por las razones mencionadas sino, también, por ser más abarcador; aunque de vez en cuando la investigación se usa “tecnología” para hacer referencia a los avances más modernos de la técnica.

Aclarado el aspecto técnico, es necesario hacer algunos apuntes sobre el pensamiento orteguiano para contextualizar el punto de vista desde el cual defenderemos la “técnica”. Según, J. Ferrater Mora, el pensamiento de Ortega y Gasset atraviesa tres etapas fundamentales: objetivista, perspectivista y raciovitalista.

En la etapa objetivista (1902-1914) su pensamiento se caracterizó por su acercamiento al neokantismo desde sus estudios en Marburgo. Fue influido fundamentalmente por Cohen y Natorp. Su pensamiento invita España a mirar a Alemania desde la razón matemática, proponiendo europeizar a España.

En la dimensión perspectivista (1914-1924) Ortega desarrolla una teoría de conocimiento llamada Perspectivismo. Aunque, Leibniz, Teichmüller y Nietzsche utilizaron el concepto “perspectiva” en sus obras, la propuesta de Ortega y Gasset es más detallada y se convierte en una propuesta epistemológica que va estrechamente unida a la vida de cada persona en concreto, siendo la antesala del raciovitalismo.

En la etapa raciovitalista (1924-1955), fue influido por los estudios del biólogo Uexküll, quien sostenía que los seres vivos no pueden ser estudiados separados de su contexto ambiental. La propuesta de “circunstancia” de Ortega suele ser más abarcadora que la defendida por el biólogo porque, el autor español, no se siente limitado por los criterios meramente biológicos, sino que su idea trasciende al escenario concreto de lo humano,

1 Ortega y Gasset, J. (1939). Ensimismamiento y alteración: meditación de la técnica. Espasa-Calpe, S.A. Pág. 69
2 Cfr. Quintanilla, M. Á. (2017). *Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología*. Fondo de Cultura Económica.

desarrollando la idea de la Vida como Realidad Radical, con la frase icónica que apareció por primera vez en *Meditaciones del Quijote* (1914): “yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella, no me salvo yo”

Es en la etapa raciovitalista, donde Ortega inició su reflexión sobre la técnica, según él por los años 1927 y 1928, antes de iniciar las conferencias sobre este tema en el 1933, sin embargo, no fue hasta 1939 que publicó *Meditación de la técnica*. Texto publicado casi siete años después de “El hombre y la técnica” de Spengler y catorce años antes que *La Pregunta por la Técnica* de Martín Heidegger (1953). Aunque los tres coincidieron en la idea de que la técnica es parte de la vida humana, están diferenciados en que para Spengler la técnica es una forma de depredación que ejerce el ser humano sobre el mundo que es víctima, como también sostiene Heidegger y agrega que el hombre puede ser prisionero de su propia creación y poner en peligro al ser.³

Por otro lado, Spengler afirmó que la técnica tiene entidad propia aunque el ímpetu cultural que la creó desaparezca, cosa contraria a Ortega quien afirma que la técnica no puede sostenerse ni mantener sin la cultura que le dio origen.⁴ Realmente, pudiéramos señalar otros aspectos que muestren diferencia Ortega y sus contemporáneos, sin embargo, el tiempo se hace corto para esta grave tarea.

Aclarados los puntos anteriores, retomamos la idea inicial de que *la tecnología es elemento constitutivo de la vida humana que está en relación directa con la ética, sabiendo que no hay hombre sin técnica y que la técnica es faciendum en pro de su bienestar*.⁵ Aunque se puede abordar conceptualmente por separado la técnica y la vida en la realidad del sujeto concreto no se pueden apreciar de forma separada porque son aspectos interdependientes. El ser humano es lo que es porque es técnico. Sucede también que como todo lo que el ser humano hace es atravesado por una valoración que parte de los criterios tradicionales del bien o del mal (bondad o maldad; daño o beneficio), entonces se hace imperante que miremos todo movimiento humano desde la ética.

Para Ortega, “[...] el hombre crece, artificializándose. En lo humano nada es natural, ni emana del ser. Lo humano es artificialidad, construcción de un *ternum regnum*, el del artificio, junto a lo natural y a la conciencia. La técnica es creadora y el hombre es técnico por naturaleza.”⁶

Según el pensamiento Orteguiano, como hemos dicho, el hombre no puede vivir sin la técnica, que es lo mismo que decir que el hombre no vive de los instintos ni de las necesidades naturales, tampoco vive en la naturaleza, sino en la sobrenaturaleza, porque el ser humano no vive para estar sino que vive para bienestar, en otras palabras, “la

3 Cfr. Alonso, F. L. (2015). El hombre y la técnica en Ortega y Gasset. *Ius et Scientia*, 1(1), 1-24. Págs. 6 y 7.

4 *Ibid.* 7

5 Cfr. Ortega y Gasset, J., Gomá Lanzón, J., & Lasaga Medina, J. (2011). *Historia como sistema* (pp. 628-666). Editorial Gredos. Pág. 648.

6 Atencia Páez, J. M. (2003). Ortega y Gasset, meditador de la técnica. *Argumentos de Razón Técnica*, 2003,(6): 61-95. Pág. 79. Recuperado el 19/01/2020 de <https://cutt.ly/SjGn6gF>

técnica es [...] el esfuerzo para ahorrar esfuerzo”⁷. Aunque el hombre comparte aspectos biológicos con los animales y plantas, sin embargo, trasciende a la naturaleza no sólo por su condición racional como diría Aristóteles sino por su característica fundamental creativa: la técnica. Precisamente este elemento trascendental es el que le hace humano (hombre), imaginemos, en términos radicales, que esto que llamamos humano podría existir sin la necesidad de la técnica, obviamente que existiría la materia como reflejo externo de eso que llamamos humano pero no habría eso que llamamos humano desde el punto raciovital porque para ser humano, es condición sine qua non la actividad técnica que le diferencia de animales y plantas, dando origen a la cultura, a herramientas, modos de comunicación, técnicas en sentido general que le colocan en esa posición de bienestar, no sólo de estar.

Hace necesario afirmar que la técnica humana no es el simple hecho de crear para sobrevivir por principios de necesidades naturales, sino que la técnica es el resultado de “necesidades artificiales” o “necesidades superfluas” como prefiere llamarle Ortega y Gasset. Hoy en día los conceptos de “artificial” o de “superficial” tienen una carga negativa y peyorativa, apuntando de que todo lo artificial o superficial carece de sentido por no ubicarse en la esfera de lo natural, cosa que es de preocupar porque son afirmaciones que intentan desdibujar o predicar (intencional o inocentemente) la idea de que lo creado por el ser humano tiene una vocación de destrucción, tiene una vocación a la falsedad y que estas creaciones humanas carecen de sentido para la vida.

Volviendo a la idea de que el ser humano crea porque busca bienestar, busca vivir, busca satisfacer esas necesidades superfluas como consecuencia de la causa primera que es el bienestar. Si la finalidad técnica humana fuera de carácter utilitario para sobrevivir sería innecesario crear un ordenador, un celular, una silla, un coche, un avión (etc.), porque en el sentido más radical posible manteniéndose en su condición biológica animal puede perfectamente sobrevivir sin invertir salud en esas creaciones. El hombre no crea para sobrevivir sino para vivir, está en constante dinamismo, es decir, haciendo historia, desarrollando una cultura y sobrevivir es lo contrario a eso.

Por la vocación histórica que tiene el ser humano en su creación técnica se evidencia que la técnica ha atravesado tres etapas fundamentales: *la técnica del azar, la técnica del artesano y la técnica del técnico*.

Para empezar, la técnica del azar fue la propia de los pueblos primitivos, apenas supera el instinto de supervivencia, no es especializada y los cambios a la naturaleza son mínimo y todos los de la tribu participan de forma comunitaria, aparentemente no ha un deseo de invención. Esta etapa es sexual, porque los trabajos están reservados o distribuidos por el simple hecho de ser hombre o de ser mujer.

Por otro lado, la técnica del artesano empieza a diferenciar los oficios de la artesanía, aunque no hay propiamente un sentido de la invención desarrollado y lo único que existe es la herramienta que funciona desde la mano del hombre, es decir, aquí no existe la máquina,

⁷ Cfr. Ortega y Gasset, J. Meditación de la técnica, y otros ensayos. Revista de Occidente.

además, de que tampoco se nota el ímpetu de invención.

Mientras que la técnica del técnico evidencia el surgimiento de la invención, la división del trabajo adquiere un significado eficiente. En esta etapa el hombre se descubre a sí mismo de modo más especial, sabe que debe satisfacer sus necesidades superfluas. Esto evidencia que el hombre es homo faber, homo technicum.

En otras palabras, los técnicos son la reforma el hombre impone a la naturaleza en pro de su bienestar, creando una nueva naturaleza sobre ella, porque la naturaleza dada no es suficiente, ya que le deja insatisfecho e indefenso ante al frío que le mata. Si la naturaleza fuera suficiente, no sería necesario que el hombre se caliente ante el frío. Esa necesidad de calentarse es la causa primera de la técnica porque motiva a hacer fuego, la inventar modos para mantener el fuego, a construir o descubrir espacios de protección, y en la medida que satisface esa necesidad de calentarse surgen otras necesidades, las cuáles son superfluas, pero que complementan la ontología humana y motivan a la creación técnica.⁸

Si lo humano fuera quedarse en lo natural, entonces tuviera por naturaleza cubierta la necesidad de calentarse y no tuviera que invertir esfuerzo para diseñar algo que le proteja. Así muchas otras cosas se dan en la vida del hombre que le llevan a crear. Esa satisfacción de necesidades superfluas fue la clave fundamental para vivir en la sobrenaturaleza.

Esa vivencia en la sobrenaturaleza es un hecho desde el punto de vista creativo. El ser humano no practica actos técnicos porque tenga un ímpetu intrínseco de destruir o porque su vocación sea dañar. El ser humano crea por una motivación esencialmente buena. Hoy en día se hace una demonización de la técnica y se intenta reducir al ser humano a la condición natural, algunos hablan de decrecimiento, de volver a la vida salvaje pero el problema no es la técnica, el problema es una configuración vital desde una dinámica de mercado y una hiperproductividad que lo único de técnico que tiene es que fue diseñada por el hombre pero esa mecanización es antihumana porque la técnica deja de ser producción humana para hacerse producción de una máquina que produce porque sí, para almacenar y que no produce para satisfacer la necesidad de humanidad que tiene la persona.

Sin duda, este rápido, incesante y agobiante avance de la tecnología -técnica- en el mundo actual lleva a poner la vista en la vida humana como escenario supremo, como realidad radical. Se precisa una honda reflexión filosófica para comprender la posición que ocupa el ser humano en el mundo actual [frente a la automatización] y, también, reconsiderar el ímpetu creativo desde la responsabilidad con la productividad técnica. Además, es imperante hacer la reflexión sobre lo que es el cuerpo humano en un mundo donde nos percibimos fundamentalmente por pantallas y administramos nuestra vida por la esfera online, nos lleva a poner la vista sobre si la técnica actual es el fin de la vida humana o hay

⁸ Cfr. Ortega y Gasset, J. (1939). Ensimismamiento y alteración: meditación de la técnica. Espasa-Calpe, S.A., S.A.. Pág. 66

algo más allá que está por crearse que nos salve del exceso técnico que nos destecnifica porque la invención humana está supeditada a la productividad que hacen las máquinas y que actúan sin fin ninguno más que la finalidad utilitaria que la producción ad infinitum.

En definitiva, hoy más que nunca es necesaria la reflexión de la técnica porque en estos tiempos es cuando más se produce y en cantidades industriales artefactos que supuestamente diseñados para que nuestra vida sea más cómoda pero esa comodidad puede no implicar el bienestar que persigue la técnica del técnico. Es menester que nos preguntemos de forma integral cuáles son los límites humanos para convivir en un planeta saludable, reflexionar para seguir supliendo nuestra necesidad técnica de transformar el ambiente sin necesidad de destruirnos. Lo ideal sería, en el mundo de los posibles como diría Leibniz que el hombre siga siendo hombre porque satisface su necesidad, como ente creativo y nunca destructivo ni por acción ni por omisión. De no ser así, en el peor de los casos, no existiría hombre en ninguno de los escenarios posibles.

Ahora bien, sin pretender ser apocalíptico, quedan las preguntas: ¿nuestra humanización técnica será la causa necesaria para el fin de la humanidad? ¿es que el universo lo que requiere para la siguiente era geológica? No lo sé pero son una buenas preguntas para continuar una reflexión sobre la técnica.